

<https://www.youtube.com/watch?v=l36vlghC6Z4&t=2631s>

Sr. Rector Don Ignacio Sánchez

Sr. Decano

Sra. Vicedecana

Profesores,

Administrativos y Profesionales

Estudiantes y exalumnos

Personas que asisten a este acto o que lo siguen a distancia

Agradezco a Patricio Lizama, Decano, y a Rosa María Lazo, Vicedecana, la invitación a participar en este acto de celebración de los 50 años de la Facultad, que nació como Instituto de Letras.

Al ver lo que es hoy la Facultad de Letras y pensar que es el desarrollo de ese Instituto de Letras creado hace 50 años uno no puede sino enorgullecerse. Si bien hoy día hay razones para mirar con pesimismo nuestro entorno, en realidad también podemos enorgullecernos del enorme avance que en este período han tenido el país y nuestra universidad.

La creación del Instituto de Letras estuvo dentro del amplio movimiento de reformas universitarias que se había iniciado en la Universidad de París el año 1968 y que se había extendido a Europa y las Américas. En Chile la reforma comenzó en la Univ. Católica de Valparaíso y la lideró el Vicerrector Académico Fernando Molina. En Santiago, por el mismo tiempo, los profesores de los departamentos de idiomas, siempre atentos a lo que sucedía en Europa, habían comenzado un proceso de reestructuración que resultaba difícil de concretar, porque si bien querían la reforma, cada uno deseaba conservar su autonomía y el lugar físico independiente donde profesores y alumnos se comunicaran sólo en el idioma que estudiaban. Tras dos años de reuniones en que los avances eran escasos, el Prof. Francesco Borghesi, encargado de conducir ese proceso, decidió renunciar y el Vicerrector Fernando Molina que había

sido invitado por el Rector Fernando Castillo a dirigir la reforma en nuestra universidad, me designó a mí para continuar esa tarea.

El clima nacional de esa época era de una efervescencia parecida a la de hoy. La Federación de Estudiantes de la U.C. se había tomado la casa Central, exigía la renuncia del Rector, Monseñor Alfredo Silva Santiago. Eran días tensos, al parecer, sin salida. Ante esa situación, el Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, Gran Canciller de la Universidad, con prudente medida apaciguadora y con consulta previa a la Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, propuso al Rector que dejara su cargo y en su lugar se designó al decano de Arquitectura Don Fernando Castillo Velasco, quien pasó a ser el primer Rector seglar de la universidad.

Con dificultad, por la contingencia política, y sin entrar en ella, continuamos la tarea de reformar los departamentos de idiomas para crear un Instituto de Letras. El propósito central fue agregar al estudio y práctica de los idiomas, una más científica investigación teórica sobre lingüística y literatura. Lo que se concretó en trabajos presentados en Congresos y publicados en revistas Internaciones, en un constante apoyo de los servicios diplomáticos a especialistas que venían a investigar y a dar clases en nuestro Instituto. A eso se unió la llegada de Estudiantes extranjeros atraídos por la riqueza de nuestra literatura, por la calidad del teatro nacional, por la interacción entre las artes, y por la vida intelectual de Santiago. Hubo también un constante flujo de invitaciones a Profesores de Nuestro Instituto a enseñar en universidades extranjeras.

Una de las dificultades para conseguir esos propósitos era que estábamos ubicados en distintos lugares. Castellano estaba en ese tiempo en una antigua casa de tres pisos contigua a la Casa Central por la calle Lira, los idiomas en un lejano edificio en la Avenida Apoquindo casi al llegar a la Iglesia de los Domínicos.

Por ese tiempo, las Monjas Francesas, tenían su colegio en un edificio señorial que podía estar entre las expropiaciones que algunos

proponían. Al ser elegido Presidente de la República Salvador Allende, esos temores parecieron poder confirmarse y las Monjas Francesas decidieron entregar su edificio al Arzobispado, el que posteriormente lo traspasó a la Universidad Católica y el recién formado Instituto de Letras pudo ser ubicado allí. Precioso lugar con amplias salas de clases, piscina, altos y frondosos árboles. Para la instalación hubo que reacondicionar todo el edificio, enorme y difícil tarea que asumieron profesores de la Escuela de Arquitectura. Lo que quedó intocado hasta hoy es la imponente capilla con su hermosa entrada.

Luego cuando se adquirieron los amplios terrenos de lo que es hoy el Campus San Joaquín, Letras fue de los primeros Institutos en ser trasladados a ese campus. Era un lugar lejano, árido, sin árboles y con sólo los edificios de Ingeniería, Letras y Educación. Al ver ese campus ahora, con el Cristo que nos recibe con los brazos extendidos, con su frondosa avenida de ingreso, con esculturas, con sus modernos edificios de desafiante arquitectura, con su hermosa capilla y su alto campanario, con sus espacios deportivos, y al fondo la imponente Cordillera de los Andes, aumenta el orgullo de pertenecer a esta universidad.

Ser Profesor en la Universidad Católica era y es una misión. Muchos profesores eran sacerdotes, los seglares compartían el mismo espíritu y sus bajos ingresos. Grandes guías y maestros como Don Ernesto Lívacic, don Roberto Guerrero, Don Roque Esteban Scarpa, don Paulius Stelingis, debían tener otro trabajo para poder enseñar en la universidad.

Profesores que hoy debemos recordar son María Angélica Monárdez, creadora de la Carrera de Traducción, Bárbara Trosko fundamental en el otorgamiento de grants o invitaciones a universidades norteamericanas, Hno. Martín Panero director del Dept. de Castellano, Jorge Ibarra, lingüista destacado que da nombre a la sala de Consejo del Instituto, Madame Monique Hulleu, directora del Departamento de Francés, Sister Cyria Huff, directora del departamento de Inglés, Leopoldo Wigdorky, doctorado en las Universidades de Edinburgo y Essex, fundador de la Sociedad de Lingüística de Chile. Dr. Rodolfo von Moltke y

Dra.Bárbara Tänzler, directores del Departamento de Alemán. Sra. Erika Kunkel, Sra. Hildegard Werner de Thomas, grandes maestras de lengua y literatura alemanas, Oscar Velásquez, especialista en lenguas y textos clásicos latinos, Fidel Sepúlveda, poeta Director de Estética, Antonio Antileo primer profesor de lengua mapuche. Aurora Balart, especializada en Francia en administración cultural, Josefina Aragoneses que comenzó en Castellano, se especializó en Educación y llegó a un alto cargo en la VRAC, Ana María Vicuña, poeta, especialista en Lenguas Clásicas. Junto a ellos, Adrianita Sánchez, nuestro apoyo desde la secretaría

Ayer y hoy, profesores y alumnos de nuestro Instituto y de la Facultad han salido a difundir el valor de la lengua y la literatura a universidades de todo el país y del extranjero. Alfredo Matus y Adriana Valdés han sido Presidentes del Instituto de Chiley directores de la Academia Chilena de la Lengua, José Luis Samaniego también miembro de la Academia de la Lengua y como Ángel Rodríguez Director del Instituto durante varios períodos consecutivos, Andrés Gallardo lingüista, miembro de número de la Academia Chilena de la lengua. Iléana Cabrera y Jaime Hagel lingüistas que se trasladaron a enseñar en universidades en La Serena, Diamela Eltit, poeta, ensayista, Premio Nacional de Literatura, María Inés Zaldívar, poeta y ensayista de amplísima obra, Teresa Calderón, Premio Pablo Neruda de poesía, Patricio Lizama especialista en la obra de Juan Emar y en las vanguardias hispanoamericanas, Carola Oyarzún, destacada crítica teatral con columna semanal en El Mercurio, Soledad Lagos, Profesora universitaria y traductora con reconocimiento internacional, Camila Fadda, poeta con cinco obras publicadas y Premio del Círculo de Críticos de Arte, Eduardo Guerrero, doctor en filología por la Univ. Complutense de Madrid, durante años Director de Escuela de Literatura en la Universidad Finis Terrae, Antonio Ostornol, magister en Literatura Hispanoamericana, autor de cuatro reconocidas novelas. Menciono sólo a un pequeño grupo.

Las Letras son las palabras.

El texto central es La Biblia, la palabra de Dios.

Los textos clásicos han nutrido la cultura durante siglos.

La vida de mayor altura, la vida espiritual, se construye con palabras. Las oraciones que aprendimos a rezar desde niños eran palabras que orientaban la vida.

Desde siempre sabemos que la poesía es la más alta expresión de la lengua, y es con la lengua que construimos los valores que rigen la sociedad.

El amor puede ser que llegue a expresarse sin palabras, pero se inicia en gestos y se concreta en las palabras con que se declara.

Las narraciones literarias, la filosofía, la sociología nos llevan a entender la esencia de lo que somos, aquello que nos cuesta descubrir directamente. Es en el amplio campo de las Letras en el que se expresan los valores que dan sentido a la vida.

Con libertad para poder adentrarse en lo desconocido, los estudios de Letras nos llevan por caminos que nos permiten comprender mejor la complejidad de lo que vivimos.

Trabajar en el campo de las Letras es una importante y hermosa tarea que nos puede conducir a ser mejores.

Gracias por haberme dado esta oportunidad de recordar los inicios del Instituto de Letras y de dirigirme a ustedes.